

Octavio Rodríguez Araujo, un iconoclasta

Apunte biográfico, por **Teresa Guitián**

Nació en la ciudad de Puebla (México) el 17 de marzo de 1941. Por las ocupaciones de su padre sólo vivió en esa ciudad nueve meses. Posteriormente sus padres se instalaron en Saltillo, Sabinas y Piedras Negras, Coahuila, y luego en Monterrey, Nuevo León. A partir de 1955 vivió en la ciudad de México donde terminó sus estudios secundarios y comenzó los de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria número 5, de la UNAM.

En aquel entonces el joven Rodríguez Araujo quería estudiar Ingeniería Mecánica y se fue al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey de esta ciudad (no existían, como ahora, otros planteles). Al descubrir que ésa no era su vocación verdadera, regresó a la UNAM para iniciar la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en 1961. Este cambio radical en sus estudios también lo marcó ideológicamente, entre otras razones por la influencia de algunos de sus profesores, pero también por su experiencia en comunidades campesinas que, él y su grupo estudiantil, investigaron bajo la coordinación del antropólogo Ricardo Pozas Arciniega.

Octavio y varios de sus compañeros del Grupo de Estudios Dirigidos (Grupo Piloto) de la Escuela hoy Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), participaron en una práctica de campo escolar en la paupérrima zona ixtlera y candelillera del norte de México. Ahí, él y sus amigos más cercanos, se involucraron en el movimiento de esos campesinos y comenzaron a escribir, por primera vez (1963), en un periódico que dirigía el líder candelillero Alfredo Jaime de la Cerda. El periódico se llamaba *La voz del desierto*. El rechazo del presidente López Mateos a atender a los representantes de mil pueblos del desierto mexicano, que habían ido a Los Pinos para plantear sus problemas, radicalizó a Rodríguez Araujo en sus posiciones de izquierda, acercándolo al movimiento espartaquista que habían iniciado algunos ex miembros del Partido Comunista Mexicano, como José Revueltas, Guillermo Rousset, Enrique González Rojo y otros más.

Entre los profesores que más influyeron en su formación académica y en sus inquietudes políticas, destacaron Guillermo Garcés Contreras, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Pablo y Enrique González Casanova, Horacio Labastida, Francisco López Cámara, el ya mencionado Ricardo Pozas, Mario Monteforte Toledo y Ernesto de la Torre Villar.

Durante sus años de estudiante de licenciatura, siendo Pablo González Casanova director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, participó activamente en el Partido Estudiantil Socialista (Los estudiantes de esa época se organizaban en partidos políticos estudiantiles y éstos eran de tres principales corrientes: los panistas, los priístas y los socialistas.) También participó vivamente en el movimiento médico de 1964-1965 y posteriormente, ya como profesor en la licenciatura y como estudiante de posgrado, en los sucesos del 1968. Se tituló, por cierto, el 12 de julio de 1968, días antes de que éstos iniciaran.

Previamente a su titulación de licenciatura inició una maestría en Investigación de Operaciones en la Facultad de Ingeniería buscando aplicaciones cuantitativas a la ciencia política y a la administración pública, para comprobar que eran prescindibles. Al mismo tiempo estudió el doctorado en Administración Pública y luego en Ciencia Política. Era entonces profesor por horas, razón por la cual aceptó una invitación de su profesor Miguel

Duhalt Krauss para trabajar en Petróleos Mexicanos (Pemex), en el Departamento de matemáticas para la computación. Fue en ese periodo que estudió en la Universidad de Mánchester (Reino Unido) una especialidad en Administración Pública. En 1972, por concurso de méritos, ingresó como profesor de tiempo completo en su Facultad y dejó Pemex.

Sus inquietudes políticas, lejos de la militancia en partidos, las canalizó en el periodismo. Por invitación de Fray Alberto de Ezcurdía, uno de sus grandes amigos a pesar de que Rodríguez Araujo era y es ateo, comenzó a colaborar en *Excélsior* (1967) y Arturo Azuela le abrió las páginas que coordinaba en *El Día*. Ya para entonces colaboraba en *Cuadernos Americanos*, la gran revista latinoamericana que dirigía don Jesús Silva Hérezog, de quien fuera muy amigo y a quien visitara para conversar en las oficinas de la revista y luego en su casa todos los martes exactamente a las 13 horas durante varios años. Mario Monteforte Toledo, quien fuera su director de tesis de licenciatura sobre el Partido Comunista Mexicano, presentó a Octavio con don Jesús. Fueron años muy enriquecedores, en términos intelectuales, en medio de grandes conflictos y sacudidas en el país.

Motivado por el estudio de los partidos políticos, que sólo se estudiaban teóricamente en su Facultad, inició sus cursos sobre los partidos en México, pese a que en esos años no había competencia electoral. Fue, por muchos años, una asignatura optativa para los estudiantes de licenciatura, pero con el tiempo, al fortalecerse la oposición al Partido Revolucionario Institucional (PRI), provocó mayor interés y los profesores de la materia, algunos de ellos ex alumnos de Rodríguez Araujo, se multiplicaron.

Dado su prestigio como especialista en partidos políticos, Porfirio Muñoz Ledo, entonces presidente del PRI, lo invitó a finales de 1976 a hacer un estudio sobre las organizaciones políticas minoritarios y por qué deberían de contar con registro oficial para participar en elecciones. El plazo para entregar ese estudio era de un mes ya que debía ser entregado al presidente electo López Portillo antes de que tomara posesión. Los dirigentes de esos partidos cooperaron con Rodríguez Araujo, brindándole toda la información requerida pues obviamente les interesaba dicho registro. Sólo Heberto Castillo se negó a responder una larga entrevista escrita, a pesar de que Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente del Partido Comunista Mexicano, intervino para convencerlo. Ese estudio era para la reforma electoral, que iba a llevar a cabo el presidente por iniciativa de Jesús Reyes Heróles, el nuevo secretario de Gobernación.

En 1978 formalizó su año sabático en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), cuando era su directora Trinidad Martínez Tarragó, buena amiga que Rodríguez Araujo había conocido en Glasgow, Escocia. Ahí escribió, con base en los materiales que había reunido para el libro solicitado por Muñoz Ledo, un libro que se convertiría en su tesis doctoral bajo la asesoría de Pablo González Casanova. Ese texto, con la colaboración de Alfonso Guillén Vicente en algunos capítulos, fue publicado por la editorial Siglo XXI con varias actualizaciones y doce ediciones. Se doctoró en ciencia política en 1979, días antes de ser nombrado jefe de la División de Estudios de Posgrado de su facultad. Fue el único, de su generación de posgrado, que se doctoró. Obtuvo la medalla Gabino Barreda, en su primera edición, por mejor promedio en sus estudios de posgrado.

Su actividad académica la compartió con el periodismo, como articulista de varios diarios y revistas. En 1974 Ángeles Mastretta lo recomendó para escribir en la sección editorial del periódico *Ovaciones*, donde colaboró durante diez años, y en 1977, a unos cuantos días de haberse iniciado *unomásuno*, Carlos Payán, subdirector del diario, lo invitó

como editorialista y articulista. En 1984 fue uno de los fundadores de *La Jornada* donde escribe artículos semanales hasta la fecha.

Docencia, investigación y periodismo han sido sus principales actividades desde hace más de 40 años. Ha impartido más de 140 cursos en la UNAM y otras universidades del país y del extranjero. Ha publicado alrededor de dos mil artículos periodísticos y, en el área de investigación, ha difundido sus trabajos en libros y revistas de prestigio, principalmente nacionales. En 1984 entró en el Sistema Nacional de Investigadores donde actualmente tiene nivel 3, el más alto, que simboliza la calidad y prestigio de sus contribuciones científicas. En 1988 tomó su segundo año sabático, esa vez en París y Bruselas, donde comenzó su investigación sobre las izquierdas que culminó con su libro, publicado en 2002, *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, traducido al francés y al portugués.

A los 51 años de edad la UNAM le otorgó el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Sociales (1992) por su trayectoria altamente significativa en la docencia y en la formación de recursos humanos. Diez años después, en 2002, recibió el Diploma al *Mérito Universitario* por 35 años de servicios docentes y de investigación a la UNAM. Ese mismo año fue aceptado como miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y dos años después, en 2004, fue distinguido con el nombramiento de Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad, por haber realizado una obra de valía excepcional. Este nombramiento es otorgado por el pleno del Consejo Universitario. En 2010, junto con otros prestigiados investigadores, participó en la fundación de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos.

Su compromiso político con las izquierdas lo llevó a apoyar, por escrito y en la acción, al movimiento iniciado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. En 1997, por sus diferencias ideológicas con el principal dirigente del EZLN, se distanció de éste y más adelante escribió un libro publicado a principios de 2005 con el título: *Mi paso por el zapatismo. Un testimonio personal* en la editorial Océano. En 1999, siendo consejero universitario por su Facultad, defendió la gratuidad de la enseñanza junto con un grupo minoritario de consejeros (estudiantes y profesores e investigadores), a pesar de su amistad con el rector Barnés. Al terminar el movimiento que paralizó a la UNAM por diez meses, coordinó un libro con algunos de los consejeros, denominados por los medios “consejeros independientes”. El libro se tituló *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*, y lo publicó en muy corto plazo la editorial El Caballito, la misma editorial de su amigo Manuel López Gallo que imprimió su primer libro en 1973. Por cierto, ese primer libro, que fue su tesis de licenciatura escrita con Manuel Márquez Fuentes, se difundió como tesis en mimeógrafo en sitios tan diversos como la Universidad de Oxford y la cárcel de Lecumberri donde fue discutida por los presos políticos de la época. Durante cinco años sus autores buscaron editor, pero la influencia de los comunistas en las editoriales de izquierda impidió su publicación hasta que López Gallo los enfrentó poniéndola en circulación como libro. Para entonces Rodríguez Araujo estaba más cerca del trotskismo que del espartaquismo, aunque hubiera dejado la militancia partidaria en 1965.

Siempre se ha mantenido cerca de la izquierda, y quizá por esta razón fue invitado por el *Subcomandante Insurgente Marcos* a participar en la primera Convención Nacional Democrática en agosto de 1994. Ahí pasó a ser, junto con otros 99 intelectuales y políticos, parte de la presidencia colectiva de la Convención y luego asesor del EZLN durante los diálogos con el gobierno de la república. Más adelante participaría con Cuauhtémoc Cárdenas en su campaña política de 1997, pero se alejó de éste una vez que ocupó la

jefatura de gobierno del Distrito Federal. “Gobierno es gobierno, aunque sea de izquierda” —decía con frecuencia Rodríguez Araujo reafirmando su vocación de oposición.

En 2006 fue invitado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), de quien había sido su profesor en 1974, a acompañarlo en los mítines de campaña y pos-campaña llevados a cabo en la Plaza de la Constitución (“Zócalo”) de la ciudad de México y al Consejo Consultivo que formó después de las elecciones presidenciales para delinear la estrategia a seguir. Fue entonces cuando publicara *México en vilo* que presentó, en su primera edición de Jorale-Orfila, en una de las masivas asambleas del Zócalo y al día siguiente en el Foro de la librería Gandhi con lleno total (200 personas se quedaron fuera por falta de cupo). Al mes de haber aparecido este libro fue necesario hacer una segunda reimpresión para atender la demanda. La segunda edición, ampliada y actualizada, se publicó dos años después.

Lector de novela desde que era niño, dijo alguna vez en un programa de radio con René Drucker Colín, que su mayor ambición era escribir una novela y que ésta tendría que ser de tipo policiaco. En 2006 publicó *La organización* y en 2008 *El asesino es el mayordomo*, ambas thrillers políticos sobre organizaciones de ultraderecha principalmente en Europa, aprovechando el conocimiento adquirido sobre éstas al investigarlas para su libro *Derechas y ultraderechas en el mundo*. A partir de las prohibiciones del tabaco en una gran cantidad de lugares públicos, Rodríguez Araujo, fumador por casi 60 años, inició una polémica sobre el tema en las páginas de *La Jornada*. Resolvió, después de más de cuatro años de investigación, publicar su más reciente libro, altamente polémico, *Tabaco: mentiras y exageraciones* (2009), que sin ser una defensa del tabaco cuestiona la mayor parte de los argumentos de los grupos antitabaco en el mundo y de la Organización Mundial de la Salud.

Siempre en la oposición y con frecuencia en el cada vez más reducido ámbito de lo políticamente incorrecto. En una palabra, un iconoclasta.